

La Rana Roja



(SALTARINA Y PONZOÑOSA)

Revista satírica virtual

Número 43

FEBRERO-24-08

Somos satíricos, porque queremos criticar abusos, porque quisiéramos contribuir con nuestras débiles fuerzas a la perfección posible de la sociedad a la que tenemos la honra de pertenecer

Mariano José de Larra, "Fígaro" (1809-1837)

(De la sátira y los satíricos, "El Español", 2-marzo-1836)



EL CLUB DE LOS SATÍRICOS MEXICANOS

El Club de los Satíricos mexicanos vivos contiene temas selectos de La Rana Roja y puede bajarse en la siguiente dirección de la red:

<http://gonzalomartre.blogspot.com> Ó, en su defecto en Google [El Club de los Satíricos](#), aparece ventana y dar clic en "Acceder" (esquina superior derecha).

EL ESPEJO DE LAS HISTORIAS MALDITAS

ÍDILIO SALVAJE

(O LA CRÍTICA LITERARIA TAMBIÉN PUEDE SER DIVERTIDA)

Nueva forma de hacer crítica literaria sin aburrir al lector, las soporíferas "obras" de Adolfo Castañón pasadas por un tamiz FELIZ.

(Episodio 15, continuación a esta apasionante historia; la crítica literaria con humor)

LA RUPTURA

Gruesos nubarrones se cernían sobre la relación gnómica de Fofó Sabañón y Su Alteza, los pleitos, por causa de los dictámenes estaban al día. Sin embargo, una mañana, antes de irse al Feudo, desayunando, Fofó quiso saber algo más sobre la vida de su amada.

-Cuéntame más sobre tu adolescencia, mi vida.

Chelo rió mientras untaba mantequilla sobre su tostada:

-¿Qué, eres mi sicoanalista ya?

-No, nos conocemos tan poco que deseo saber más de ti, para comprenderte mejor:

-Sea. Este es un pasaje peliagudo de mi vida. Una vez mi papá entró a mi recámara en busca de quien sabe que cosa y halló un consolador entre mi ropa y se quedo alelado. Mi papá es muy conservador. Lo que vio no le gustó. Así que, cuando llegué de la escuela, poniendo una cara de adustez y repugnancia, me dijo en tono muy agrio:

-Hija, quiero que hablemos de esto. ¿Puedes explicarme que significa?

-Fácil, tú me has enseñado que debo tener una sexualidad responsable y por lo mismo he decidido dar rienda a mi alboroto hormonal con este adminículo que no me contagia el Sida, no me embaraza y no me pone los cuernos.

Mi padre me miró seriamente, pensando en su interior que yo tenía razón; vacilando entre la decencia y la salud, decidió no quitármelo.

A la semana llegué del colegio y al entrar a la sala vi a mi padre con un jaibol en la mano y con el consolador en la otra. Lo miré aterrada y exclamé:

-¡Padre, que haces con mi consolador!

-Él me miró con los ojos vidriosos y me dijo, con voz de beodo:

-Me estoy empedando con mi yerno.

Fofo Sabañón rió de buena gana. Su Alteza Magnífica aprovechó su buena disposición para entregarle dos sobres:

-Ay, mi amor, ayer, como llegué muy tarde olvidé darte estos dos dictámenes. Leelos mientras yo atiengo a mi amiga Marjorie.

- De acuerdo, aguántame, ya ves que leo rápido.

-Cierto, pero escribes más rápido aún. Eso se nota. La vez pasada, Fofito, fuiste muy ruda conmigo, como si yo tuviese la culpa de lo mal escritor que eres. Sabiendo cómo adoras tu poesía, la mandé a dos comités, con la esperanza de que al menos a uno de ellos le parezca buena. En caso de empate, vendría una tercería, pero de no ser así, te jodes, mi amor. No voy a publicar poemas malos al lado de los de Vargas Llosa y García Márquez. ¡Ni en sueños! No he leído los dictámenes. Ya llegó Marjorie. ¡Suerte!

Fofo tomó asiento en la sala y los leyó:

CUAN PÉSIMOS RECUERDOS DE COYOACAN Y TRÁNSITO DE OCTAVIO PAZCÁRRAGA.

Soy maestro de Poesía Hispanoamericana en la Universidad Central de Buenos Aires. De la primera lectura de estos dos poemas saqué en conclusión que ambos no valen nada. Pero quise aprovecharlos para poner ejemplo a mis alumnos de un ejercicio deleznable del mal versificador.

Mis alumnos son del primer semestre de Letras Hispánicas, y les dejé como trabajo de fin de semana el análisis de "Recuerdos de Coyoacan" y "Tránsito de Octavio Pazcárraga".

Los quince coincidieron. Esto es una basura, me reclamaron. Escogí el trabajo más benévolo como dictamen.

Por favor, no me remitan honorarios. No sería ético cobrar por un trabajo ajeno, aunque me solidarice con él:

Tránsito de Octavio Pazcárraga

Para publicar un libro de poemas hay, al menos, dos exigencias básicas. Primera: que lo que conforma al libro, sean poemas; segunda: que el material que se ha seleccionado, soporte el hecho poético. Ninguna de estas dos condiciones se advierten en la revista *Golpe de dados*, volumen XXVI, 1998, que contiene **Tránsito de Octavio Pazcárraga**, inusitado pasquín con que cierto Fofo Sabañón pretende rendir tributo a su ídolo, quien, probablemente debe estar atorrado en su tumba al enterarse de tal tango en su nombre.

"No me defiendas, compadre", debe haber escrito Pazcárraga desde sus altares en el Más Allá, a su pupilo Sabañón. Este **Tránsito...** no reza con el más mínimo concepto de poesía y es, además, un lamentable ejercicio de postración cuya base fundamental se halla en la falta de objetividad.

Octavio Pazcárraga de una sola pieza, un cuate tan total y tan perfecto como escritor y como hombre, según estos textos de Sabañón, que da miedo comprobar que haya existido alguien así en nuestra América, tierra de contrastes y de tan sublimes defectos. Si le entramos a cualquiera de los manuscritos de diferentes culturas a lo largo de la historia, cuyos objetivos han sido cantar a los dioses, vamos a encontrar más aristas de éstos y más vínculos con las realidades correspondientes, que en esta rola que el pupilo le ha dedicado a su mentor.

Vea el lector si no estoy diciendo la mera verdad: *Como el Palacio de Bellas Artes, él era otro monumento -a nuestros ojos más perdurable* (p 105), *(A su paso las ideas hacían ronda/ las*

opiniones se agachaban y jugaban al burro) (p 110), *Él sabía devolver su nombre a cada uno/ en su mano llevaba una alianza*. Pobre Pazcárraga, tener que soportar después de muerto semejantes babosadas, aventadas como si se quisiera seguir adulándole más allá de la vida o de la muerte.

Pero de veras uno no sabe si en estos escritos de Sabañón para destruir definitivamente a Pazcárraga, es peor lo que se dice que cómo se dice. De hecho, por mucho que le hagamos al sueco con singular tesón en busca de un verso, de un solo malevo verso que tenga valor por sí mismo o que no sea más que una acotación gastada, no damos con él, carajos. Cito algunos presuntos versos para argumentar lo dicho: *El era un hombre educado:/ murió cuando todos habían regresado de vacaciones* o *Creíamos componer una familia/ por el hecho de sabernos de memoria un puñado de sus poemas* o *No sabíamos por qué tenía que desaparecer su cuerpo/ si su nombre iba a quedar en tantas enciclopedias* o *Ya estaba adorando a/ Nuestra Señora de las Analogías,/ a la Inmaculada Ironía/ y se había robado el fuego sin que nadie se diera cuenta* o *Ahora anda disperso en la memoria de sus admiradores*. Y éstas no son las mamadas más atorrantes de esta loa insustancial y antipoética; las hay peores. Como ésta podría ser: *Murió/ después de haber cumplido plenamente la realización de sus dones*; en sus trashumantes lecturas de chavo filósofo, ¿no aprendió Sabañón que no hay vida que alcance para cumplir con todos los dones de quien los tiene? Elemental, Fofo, elemental.

Otro detalle de sensacional desacierto y aun más ditirámico es el leitmotiv que Sabañón utiliza en uno y otro fragmento del libelo: *los geólogos están de acuerdo: alcanzó 3.5 en la escala de Richter*, o sea, un sismo que se destapó a consecuencia de la muerte de Pazcárraga. Un temblor de baja intensidad, según vemos, mismo que a estas alturas de la poesía contemporánea resulta una tontería esbozado como elemento metafórico relacionado con la muerte de alguien. Qué inopia en la imaginación. Qué infantilismo.

De manera aleatoria, este libelo demuestra que no sólo con las buenas intenciones (¿serán de veras buenas?) es posible acercarse a la poesía: hay poetas que se apoyan en mayor medida en lo que llaman inspiración; otros, tienen como base fundamental el oficio, ganado año tras año de labor; en todos los casos la guía fundamental es el talento. A lo mejor Sabañón ha leído a Octavio Pazcárraga nada más con fervor, y así no se ha percatado de que: Pazcárraga ha sido un gran poeta porque además de su gran cultura y talento, habría alcanzado un oficio implacable, que le permitía escribir de lo que quisiera, sin que necesariamente sintiera a profundidad aquello de lo que escribía. Por eso, muchos de sus poemas son fríos, pero casi perfectos. La pasión de Fofo por el *Pope*, lo lleva a escribir sobre éste, a homenajearlo, sin sentir pasión poética verdadera; para brindar por su ídolo, levanta una copa que no tiene vino.

Así, con la brida impuesta por sí mismo, Fofo Sabañón persiste en otro error: es muy difícil toparse en su *Tránsito de Octavio Pazcárraga* con una referencia que francamente indique al aludido. O sea, puede decirse que si tomamos uno y otro verso, de una y otra página, las loas a Pazcárraga le servirían a cualquier persona que merezca ser ensalzada. Que se entienda, si sacamos el título del libro, el nombre del festejado, los textos servirían para alabar a cualquiera.

Definitivamente, **Tránsito de Octavio Pazcárraga** nos impone una conclusión que hasta un chamaco aceptaría: Fofo Sabañón no es poeta, mejor sería que le dedicara a su tutor algún ensayo de los que suele escribir. "Ay, Fofo, ya con esta publicación tuya me he muerto dos veces", escuchamos gritar a Pazcárraga desde su tu

Cuán pésimos recuerdos de Coyoacán

Como las demás artes, la poesía no es un hecho vacío, no es macana personal que sólo pueda interesar al escribiente que nada más la intenta, sin alcanzar a concebirla. Esto viene a propósito de

Recuerdos de Coyoacán, de Fofó Sabañón, publicado recientemente por “Los Libros de la Galera Sol”, de Madrid, una editorial microscópica.

Si alguien quiere invertir su tiempo ejercitándose en descifrar un caos de letras, puede acercarse a este conjunto de treinta y nueve páginas rebosadas más bien de una prosa insípida, en la cual podría alabarse un buen sentido de la cadencia del verso, si no fuera porque Sabañón aquí y allá se esfuerza en ofrecer un ritmo arbitrario que con verdadero tino se engarza con la insulsez del contenido. Siento que, buscando la manera de hacer evidente lo que no existe –materia poética en razón–, el autor se pierde en un aberrante emplaste de palabras que, sin embargo, no alcanza para levantar su escuálido sentido de la esencia poética.

Sin piedad alguna, Sabañón se avienta un intento de poemario lleno de alusiones al Coyoacán de la década de los sesentas que sólo quienes la vivieron quizás podrían quizás entender, puesto que el autor, como si lo hiciera con alevosía, tapa cada línea con referencias locales y temporales que ya desde hace mucho no dicen nada (aunque, obviamente, estaríamos de acuerdo en que alguien con verdadero sentido de la comunicación poética hubiera salvado aquellos hechos para los lectores de hoy). De otra parte, Sabañón mezcla con verdadero sadismo para el posible lector, elementos del lunfardo mexicano más popular, con fechas perdidas en lo remoto y ataduras con los haberes eruditos que al autor corresponden. Definitivamente, una babel en la que uno de repente parece ver vestigios del *Trilce* de César Vallejo o chispazos de la escritura automática de los surrealistas, junto con parlamentos de barrio.

Pero las mezclas de las mezclas, las aberraciones del más perfecto modo elucubradas en esta obra, aparecen a partir de la página 20 y hasta la 29, aproximadamente. Por esta zona del cuaderno, Sabañón se hace más sádico aun al lanzarnos un licuado en donde es posible toparse con esencias de varios sabores, que pueden ir desde el coloquialismo más radical hasta cierta musicalidad impostada que hace recordar al español Federico García Lorca y al cubano Nicolás Guillén, entre otros, sin dejar a un lado una especie de prosa poética, que quién sabe de donde la habrá jalado, cuyo mejor sabor vendría ser el soliloquio o la autoconfesión de un drogo.

Vea el paciente lector cómo por las páginas antes dichas, el aspirante a poeta nos hace llegar confesiones de veras profundas a la vez que fascinantes: *Yo sólo digo mi canción/ a quien conmigo va*, (p 23), no sabemos si plagiando o parafraseando; *...pero alimentaba el rencor/ la memoria imperdonable: /a tientes por la ciudad/ la brújula del rencor. / Este país se muere con los ojos abiertos/ las botas puestas*” (p 28), he aquí una de las maneras de no decir nada en, se supone, seis versos; qué monumento a lo ya gastado, al ditirambo, a la cochambarrera poética. Y vean en la página 29: *No masticaba chicle ni periódico/ Apenas migajas críticas/ Proust me presentó a Vermeer /Deft a Peter de Hocch*, esto para que a nadie le quede dudas de que Fofó Sabañón no será poeta, pero si un lector avezado y de tanta enjundia que sólo ve migajas en el pensamiento de estos hombres que cita, sin olvidar su raza antiimperialista: cero chicles.

Cabe anotar también que en este cuaderno de exquisita aridez, Coyoacán y su entorno resultan un pretexto para recorrer con pincelazos erráticos uno y otro sitio de la ciudad de México y de los avatares que por aquellos años debía enfrentar cierto segmento de la juventud, al tiempo que, como ya se ha visto, le sirve a Sabañón para avisar sobre su precocidad por el gusto de las letras.

Si ponemos aparte los versos que van de la página 33 a la 37, en las que sí el autor nos lleva a cierto oasis donde abreviar con algo de poesía –en estas líneas se olvida del resto de su parafernalia y gorjea algunos versos atendibles–, el resto del cuaderno bien pudo quedarse en algún cajón para siempre.

Definitivamente, para muestra algún botón: si hubiera por ahí algún lector de probada voluntad que quisiera porfiar, que se remita a las páginas 11, 19 o 29 y ahí le prometo que va a notar el mare magnum poético que antes indicábamos; como en el resto del cuaderno, salvo en las páginas que

hemos puesto aparte, no hay pies ni cabeza, ni norte ni sur, ni, definitivamente, el más mínimo sentido de la unidad ni del más leve encanto que toda poesía debe dedicarnos.

En *Recuerdos de Coyoacán* (título ya sospechosamente trillado), Fofo Sabañón olvida que la literatura autobiográfica, la poesía incluida, no tiene ningún sentido cuando no trasciende los intereses meramente comunicativos de quien la suscribe. O sea, si lo que quieres decir de ti lo crees muy interesante, hazme saber que verdaderamente lo es; pero para esto hay que tener talento.

Al final del texto, el autor trata de justificar su desvarío cuando introduce *Autorretrato del artista adolescente*. Aquí nos quiere definir qué es un poema y, con todo candor, qué es un poema extenso, para posteriormente argumentar por qué llevó a cabo su asesinato, y cuáles fueron los móviles de éste y las armas que utilizó para realizarlo. Por muy paradójico que pareciera, en estas líneas hay mucha más poesía que en el cuaderno propiamente, porque en ellas persiste la espontaneidad, no la mascarada cerebral.

Creo que por el momento Sabañón debe seguir dedicándose a sus ensayos de aridez paradigmática y no aventarnos de nuevo un costal de líneas que aspiran al verso y no son más que insípidas elucubraciones.

Fofo respiró profundamente. Oyó quejidos de placer en la recámara pero los desatendió. Sacó un palillo de cartera y comenzó a hurgarse debajo de las uñas, cual era su costumbre al sentirse incómodo. Luego, mascullando interjecciones comenzó a leer el otro dictamen, que no venía de Buenos Aires, sino de San Miguel de Allende:

RECUERDOS DE COYOACAN Y TRANSITO DE OCTAVIO PAZCARRAGA

Un grupo de jóvenes catedráticos de Literatura de las universidades de Guanajuato, Querétaro y San Luis Potosí, escogimos hace tres años a San Miguel de Allende como sede de un seminario de estudios de verano.

Nos pasa mucho que el FKG nos remita dos poemas para dictamen de reedición. Normalmente recibimos este tipo de encargos de todas partes del país y no pocas veces nuestros miembros son designados jurados en certámenes de poesía. Para dictamen nombramos un Comité de Lectura después de una lectura preliminar.

En esta ocasión, al ver el nombre del señor Fofo Sabañón, preguntamos a los maestros si conocían su obra: ninguno del pleno había leído algo sobre este autor porque todos sus libros han sido publicados en editoriales marginales de circulación casi nula.

Pero todos nosotros sabemos quien es el señor Sabañón, porque hemos topado con él en conferencias, encuentros, etc. No sabíamos que también era poeta.

El resultado es el siguiente:

Aurea mediocritas: el Bate Sabañón.

Mejor calificativo sería el abate los pies, clamaría con la impiadosa sorna que lo caracterizó en vida, el infrarrealista Mario Santiago. Y sin pedir permiso, como era su costumbre, despotricaría contra el exceso de basura poética que nos asalta, a cada paso cultural que damos. En estas primeras líneas, del presente texto, el lector encontrará sin duda, en ellas, un evidente tono de inocultable

indignación. Pero no es solamente indignación. Hay que agregar fastidio, aburrimiento –skuka, diría sarcástico el pintor Vlady en ruso, su lengua natal-, que tales fueron los sentimientos que me provocó la lectura de dos folletines –dizque de poesía- de un estudiante destripado de nombre Fofó Sabañón. Según sé, entre algunas de sus virtudes –no líricas, claro-, está la de ser uno de esos burócratas parásitos del sistema cultural oficial, el de antes y, el de después del “cambio”. Naturalmente, pues para un chambero de éstos, el presupuesto que los mantiene no tiene banderas.

No dudo, leyendo la lista de sus obras editadas, que Sabañón como tantos otros que hemos conocido durante mis tres décadas de oficio, es de los vivillos que presentan ese bagaje bibliográfico –aunque sean bodrios farragosos y atroces- a modo de una curricula que le permite sentirse con derecho, para sumarse a los mamadores del pastel de boñiga que el estado concede a intelectuales y literatos, como el medio más idóneo de controlar cualquier resabio de crítica antagónica. Allí está el ejemplo de su ídolo, don Octavio Pazcárraga. A quien por cierto, sibilino usa de manera machacona, apropiándose versos que acomoda tanto al principio como al final de estas sobras – Quevedo dixit- que me tocó leer. Estoy, eso sí, seguro de que al gran ayatola de nuestra cultura, caso de que leyera *Recuerdos de Coyoacán* o *Tránsito de Octavio Paz* {los dos poemarios mencionados}, y con todo el homenaje lambiscón de serles dedicados, no pudo evitar el ataque de retortijones que suscita la lectura de semejantes atentados contra natura poética. Aunque proclive como era el maese a la lisonja de los mediocres que lo rodeaban –¿mimiento Paridjis, de la Kólita, Kike Máusser, Chóforo Michael?-, seguro fue también que sin empacho alguno, lo felicitara y hasta le diera alas para que hasta ahora, inmisericorde, continúe picándonos. Cámara.

Al hablar así, no faltará quién juiciosamente me pregunte cómo surgió el motivo para leer *Recuerdos de Coyoacán* y *Tránsito de O. Paz*, este último publicado en el número CLVI de “Golpe de Dados”, revista editada en Bogotá, Colombia. Revista, por cierto { igual que otras sudamericanas}, que cobra un billete a quien desee publicar, lo que sea. Un negocio a la medida de las necesidades faranduleras, que es común a la mediocridad literaria. Y no me dejará mentir el poeta andaluz Juan Cerveza, quien alguna vez me dio copia de la invitación que en este sentido le giraran varias de estas publicaciones. Por si me seducía la idea. Imagínense. Para eso se paga. Y aquí tenemos las deprimentes consecuencias, la poesía del *bate* Sabañón. Él no paga, efectúa intercambios valido de su puesto burocrático en el FKG.

En fin, sucede que uno de mis viejos amigos con más mala leche que aquel LG Piazza, otro famoso en su mediocridad por fusilarse y publicar bajo su firma un poema de Rabelais, tuvo a bien pasarme los dos librillos que le dieron a dictaminar, alegando la insoportable levedad del ser. Es tan malo, apuntó, que no vale la pena el dinero que cobre para malversar así mi tiempo. Te lo paso y cuando me paguen te daré íntegro mis honorarios. Y no, mi buen. Cómo... estás muy equivocado mai frend. No es malo, es, malísimo. Por diosito que en mis treinta años de reseñar y comentar libros de poesía, recuerdo que no fueron muchas las ocasiones en que me vi tentado de tirar un volumen al cesto de los papeles del W.C. Tal vez porque la mayoría de veces, siempre encontré un mínimo de talento en los peores batidillos literarios. Pero con los dos mamotretos de Sabañón, tal comprensión fue por completo frustrada. Si algo hallé sobre todo en *Recuerdos...*, fue un abanico de “perlas” que harían las delicias del ponzoñoso –y festinador- crítico recientemente fallecido Nikito Nipongo. Vamos por partes. Mi mala espina comenzó al abordarlos y encontrarme, con las abundantes citas que abren y cierran las dos “obras”, principalmente la de *Recuerdos...*. Alfonso Reyes, O. Paz, Joaquín Du Bellay, Francois Villón, Gillaume Apollinaire, Lope de Vega, Luis G. Urbina, Montaigne, y W. H. Auden, son los autores que en apoyo a su mediocridad –y sin forma de defenderse, diría – el “Bate” Sabañón usa. Igual ocurre con el fragmento alabatorio de un tal Saúl Yurkievich, que imprime en la contraportada de *“Recuerdos...”* a guisa de introducción. Desconozco a que “poesía en movimiento” se refiere el epígono Yurkievich. La neta es, que no encontré nada en

los "versos" de Sabañón, que diera pie a su elogio sino ripios bárbaros como la estrofa siguiente , con la que cierra su larga verborrea: " ¿que quieres? ¿quieres? /y yo a tientas incierto/ no sé si ser/ tartamudo/ si tan feliz balbuceo: /"quien alcanza lo que busca/ lo que busca/ su deseo lamentará / pues alcanzarlo no vale/ un eterno llegará..." (j)

No pienso transcribir todas las aberraciones, con pretensión lírica que don Fofo nos enjareta inmisericorde, pues el librito entero es un perlario de la primera a la última página. Creo, será suficiente sacar unos cuantos ejemplos, veamos:

*Yo no sé si fui
Si ya era el otro
Si aún el mismo
Amor (al verso) libre daría bautismo
Yo empezaba a me transportar (¿)
-tanto comerme los atlas ¡ -
¿Cómo atravesar los mares del mapa?*

Esto después de hacernos el recuento de lo que era el imberbe jovenzuelo Sabañón, con el estribillo de "yo no sé si fui feliz", allá por 1968, en Coyoacán. Indigesto pormenor que pretende ser el registro de la cultura y de los movimientos sociopolíticos de aquel entonces. Como en un compendio de supermercado pasan la olimpiada, el rockanroll, el ácido, peyote, mota, Marx , Marcusse, O.Pazcárraga (no podía faltar) , Cortázar, presos políticos, Orlando, Visión de Anáhuac, Ladera Este, Las Flores del Mal, el Zen, Bergman, Buñuel, Passolini, Tarot, etc. etc. y luego más perlas maravillosas encadenándose unas tras otras, como las siguientes consonancias de "habas" y "hadas" que nos trapeozidean los oclayos y las meninges:

*Yo entre tanto
En sueños otra ciudad
Camin -**aba***

And -aba a tropezones

*Entre raíces rotas y leyendas medio enterr-**adas**
Para navegar en ellas me olvid-**aba***

De pantanos

*Volcanes
Peste y fusilamientos me olvid-**aba**...*

Y así prosigue el vate Sabañón, sádico, cruel con el inocente lector.

Ahora algo de su sabiduría conceptual- poética-existencial, o lo que pueda significar:

*No sé si se
Pero a veces llevo los ojos
Abiertos en el sueño
A tropezones
(ripiosos, hay que agregar)
andaba fugitivo
tan parecido a la sombra
de un perro por el muro
no sabía como salvar tantas raíces
ni menos como salir de la pirámide...*

Of cors, may dirr, eso le pasa a quien le entra duro y macizo a la cannabis, ¿o nadie te lo ha dicho? De aquí, el señor se vuelca en un rosario de metáforas -sí así puede llamárseles-

seudopazcagarracianas de "fuegos", "luces", "incandescencias" "llamas", "braseros", "serpientes", "criptas" (¡Uff!). Hasta Zapata y Juárez aparecen de improviso, aunque uno se queda dubitativo, sobre si la macoña tiene tanto poder alterador para hacernos ver tales visiones. Y fíjense los que saben de esto, las incertidumbres de identidad que las paraamnesias generadas por la grifa suscitan:

¿Quién soy? ¿Cuándo olvidé mi nombre?

¿Cuándo naufragó la cara en el espejo?

Es obvio mi vate, que no naufragó, desapareció al explotar el dichoso espejo.

Otra joyita de profundidad demencialmente lírica:

Las semillas secas del periódico

Buscando sabores de libertad

Es que era Coyoacán y ahí no se encuentran las preciosas pulquerías y sus curados de sabores libertarios.

En la página 18 este Comité comenzó a resistirse, atacado de tedio, neurosis y dolor de cabeza. Así que ahí les dejo de tarea si es que pueden tragarse el resto de páginas, que suman el doble de versitos infames del maestro Sabañón.

Amén.

Fofó atacó, sin medir las consecuencias de sus palabras:

Fofó se levantó envuelto en santa ira, más enojado que **Bush cuando el rey árabe le partió la madre a sus torres. Abrió la recámara y despartó a Su Alteza que en ese momento le estaba dando un bajonazo de categoría a la gringa. Le espetó:**

-¡Traidora, vil! Prometiste enviar mis textos en forma anónima. Me han hecho dos dictámenes personales de lo más infame. Destilan odio, rabia verde, envidia azul.

-Su Majestad, sin abandonar el clítoris gringo que tenía entre dientes farfulló:

-Agradecido deberías de estar. Los mandé en fotocopia, no capturados como los otros, para ver si viendo tu nombre les nacía el respeto, o el temor y te daban dictámenes favorables. Y por las dudas, ya te lo dije antes, mandé dos, uno al extranjero y otro a la provincia. Y ya vez, ¡ni así! ¿Quién ha metido en tu cabezota de gnomo ridículo que eres poeta? ¿Qué no viste las risitas burlonas en Berlín de los dos o tres asistentes que sabían español al oír tu lectura? ¡Qué vas a ver, embebido en la lectura de tus ripios! Pero yo si los vi. La Michi, la Veros y el David Toscode se codeaban cada vez que hacías pausa. Se veían como diciendo ¿Quién invitó a este buey? Me miraban como diciendo. ¿En esto gasta el FKG la lana?

La gringa lanzó un lamento de placer prolongadísimo, dejando que Su Alteza sacara la testa de entre su entrepierna.

-¡Ya basta, alteza de pacotilla! Tienes semanas solazándote con esos dictámenes negativos a mi obra. ¡Hasta aquí llegamos! ¡Hemos terminado!

-¿Quiere decir -dijo Su Majestad con espantosa calma- que te vas de mi lado?

-¡Para siempre!

-Gracias Fofito, te juro que en dos días encontraré tu relevo en la gerencia editorial. Te agradeceré me entregues tu renuncia mañana, a primera hora.

Una palidez mortal inundó el semblante de Fofito Sabañón. Él se había referido, naturalmente, a sus relaciones sentimentales, no a las laborales. No tenía intención de abandonar el Feudo. Ni en sus peores crisis renunció a él. Aguantó vejaciones, humillaciones, y ahí estaba. Treinta años de permanencia. Y en el futuro, ¡la dirección general, la razón de ser de su vida! Dio un cambio a su tono de voz:

-Su Alteza, no es para tanto. Sufrí una obnubilación repentina.

-¿Qué obnubilación ni que tu chingada madre! Te me vas del Feudo.

-¿Hablas en serio, mi amor?

-Ya lo oíste. ¡Te me largas mañana mismo!

-¿En serio, en serio, en serio? -repitió Fofito con la boca seca repentinamente, sin una gota de saliva.

-¿Estás sordo? ¡Te me largas!

Ambos se quedaron viendo, retadores, dos o tres segundos. Luego, Fofito recobró la calma, que no el color ni la humedad de la boca, y amenazó:

-Está bien. Me voy. Pero me llevo a Pazcárraga.

-Eso si lo permito yo.

-Aunque no quieras. Me lo llevo porque tengo un convenio personal con su viuda. Yo tengo la exclusiva de los derechos de la obra del maestro.

-Mientes. Los tiene el Feudo. Estás petateando.

-Mañana, poco antes de que te lleve mi renuncia, revisa los contratos. ¿Qué cuentas vas a dar a Buey Es Taméz, cómo le vas a explicar que el FKG perdió los derechos sobre la obra de Pazcárraga y que ahora los tiene Alfaguara?

-Bien. Del Feudo no te vas, pero de la gerencia editorial sí.

-Siempre y cuando respetes mi sueldo.

-Eso lo negociaremos. Y ahora, vete. Mañana recogerás tus tiliches.

Y fue así como aquel idilio salvaje llegó a su término.

TOMADO DE LA NOVELETA "IDILIO SALVAJE" DE AUTOR ANÓNIMO, QUE ESTUVO EN CIRCULACIÓN POR LOS CENÁCULOS LITERARIOS Y REDACCIONES CULTURALES DE PERIÓDICOS Y REVISTAS HACE UNOS TRES AÑOS.



(No se pierda el episodio 16, el idilio deshecho por la fatalidad y, además, usted tendrá en sus manos el onceavo dictamen, también doble, para el:” Arbitrario de la literatura mexicana”)

EL RINCÓN DEL POETA SATÍRICO

En el número anterior publicamos una invitación de REMES para afiliar literatos. La respuesta de uno de ellos, lector asiduo de esta insuperable revista satírica, no se dejó esperar:

COMENTARIO VERSADO (Y SATÍRICO) ACERCA DE LA REMES

Miguelánger Díazmonges de la Escosura

Diga usted,
amigo Martré,
si no estamos bien jodidos
cuando en las redes mundiales
solitos nos elegimos
como escritores seriales.

Imagínese a Cervantes
rellenando un formulario,
pero previamente, en chinga,
subiendo al ciberespacio
su manuscrito manchego
entre árabes hallado.

También si quiero ser puta
debo enviar fotografía,
seudónimo y referencias

más una URL mía.

Chingaderas de la “red”:
también soy masectomista
y registrado estoy
en la página prevista.

Con franqueza, “don Gonzalo”:
no encuentro divergencia
entre ser , como dijera
Lope, sabio por mi propia menda
y hacer lo que hace el Chóforo
que al menos se autopromueve
de forma que lo hagan otros
(que tal es la truculencia
de los que se hacen famosos).

Fiel a la Rana y la Avispa
y a la martriana chacota
paso de subirme al carro
de los autores de moda.

Resumiendo: el *enredado*
de escritores autoinscritos
me le quita lo parado
a mi animal favorito.

VIGENCIA Y sublimación DEL EPIGRAMA

Don **Francisco de la Parra de G.**, sublima en esta ocasión los epigramas de **Hugo Gutiérrez Vega** (México, 1934) aparecidos en *Vigencia del epigrama* (México, Ediciones Fósforo, 2006), del poeta **Héctor Carreto**.

“LAS INEPTITUDES DE LA INEPTA CULTURA”

III

Fito Kosteño demostró que también es posible la poesía de
(encargo

si Krauze no se da cuenta de la burla.

IX. Recitales

Los poetas escupieron sus versos
y agitaron las plumas del gran cagón.

Al día siguiente varias sirvientas
lucieron plumas de pavo real
en sus culos viejos.
Ellas opinan que los recitales son útiles
a Fecal.

V. Lección quinta

Con la cara cubierta de crema
y la toalla en la mano
repensamos:
“coito brevis...verga longa”

VARIAS ADMIRACIONES

7. A Henestrosa

De tantas oraciones, homenajes,
estudios, comentarios, estatuas,
jardines con tu nombre,
cátedras, premios, inmortalidades,
sólo quedan tus renacuajos renacidos
que se pudren en la lama.

POSTALES DEL MALL

Sobre antologías y gracias

Mis amigos antologadores
no saben que, al proponérselo,
labran mi felicidad
al ponerme al nivel altísimo

de los que sí salieron.

COMERCIAL: Quien impulsado por un deseo irreprimible quiera comparar estos poemas mejorados con el original, tan sólo tiene que comprar éste libro en la Gandhi.

CORRESPONDENCIA

Al diccionario de las choforoscosas y al Premio Aguascalientes-2008 se le suma el próximo reparto de las becas del FONCA, adjudicadas año con año por riguroso conteo de amiguismo, influyentismo y corrupción expedita. De eso nos escribe **René Avilés Fabila:**

SOBRE EL ESCÁNDALO QUE VIENE **LAS BECAS DEL SISTEMA NACIONAL DE CREADORES**

Realmente lo del premio Aguascalientes ha sido un enorme escándalo que pone a prueba la fortaleza, muy mermada, de la comunidad cultural de México. El país está en manos de una burocracia inepta y ajena a las necesidades artísticas, donde prevalecen el amiguismo y el ninguneo.

Es verdad, ya es posible vislumbrar el siguiente escándalo, el que se dará por la forma en que tradicionalmente se reparten las becas del Sistema Nacional de Creadores. Desde su nacimiento, en la época de **Octavio Paz** y Carlos Salinas, fueron distribuidas con total ligereza y sólo pensando en el poder. Periodistas ricos como **Carlos Monsiváis** obtuvieron una a perpetuidad y personajes de sólida fortuna como **Carlos Fuentes** y **Gabriel García Márquez** no se quedaron atrás. Por fortuna, ambos declinaron (oficialmente al menos) a tal estímulo económico en beneficio de autores menos afortunados. **Ricardo Garibay**, un novelista de talento incuestionable y amplia obra, no recibió la beca que merecía sino hasta que la insistencia de la SOGEM, entonces dirigida por **José María Fernández Unsaín**, exigió que se le diera el merecido reconocimiento.

Pero no se trata de darle a los escritores pobres una beca en función de sus exigencias materiales, sino de buscar que los que más trabajan y dan resultados positivos sigan la misma ruta, sin necesidad de recurrir a otras actividades. No obstante, los premios del Sistema Nacional de Creadores siempre van a parar a manos de los mejores amigos de los jurados, puedan llamarse **Hugo Gutiérrez Vega** o **José de la Colina**. No hay año en que no suceda así. No importan los méritos o las razones, los que ganan son aquellos que contaron con uno o dos amigos dentro del jurado.

La lista de quienes han sido rechazados es larga e injusta. Podría dar los nombres pero son de sobra conocidos dentro del medio. A cambio, hay quienes los reciben una y otra vez, igual que los premios literarios que suelen parar en las manos de narradores y poetas cuya amistad con la burocracia cultural o con algún miembro del jurado es sólida. Me asombra la lista de premios y becas que más de un escritor ha podido coleccionar

más por su amistad con los poderosos y las mafias que por su talento literario, mientras que poetas y novelistas admirables, lejos de la esfera del poder, jamás les dan algo, ni siquiera los mencionan en la página web de la presidencia de la República para dar la idea de que Calderón nos lee.

No me sorprenderán sus resultados: las cosas no sólo seguirán igual sino que van a empeorar. No veo en Sergio Vela a una persona capaz de modificar el rumbo del FONCA, tampoco lo imagino creando la tan esperada política cultural que el país requiere justamente para evitar los abusos de las mafias que desde siempre han aprovechado su ventajosa situación para llenarse los bolsillos de dinero y vigilar los intereses propios y de sus admiradores o discípulos. Hasta hoy, las becas del Sistema Nacional de Creadores son una tomadura de pelo y un buen negocio para muchos.

Un abrazo fraternal,

René Avilés Fabila.



- 1) Circula desde fines del año pasado un libro que ha levantado ámpula. No por bueno sino por pésimo, el *Diccionario de las choforoscosas* de C. Domínguez Michael (a) El Chóforo. Se ventila el asunto en contra y a favor en varios medios. La Rana Roja, atenta a todo cuanto sea susceptible de satirizar está haciendo acopio de materiales y, debido a su serie "Idilio salvaje" se ocupará del mamotreto hasta mediados del mes que viene. No podemos interrumpir nuestra serie, no es para tanto.
- 2) Consultar el caso Premio Aguascalientes 2008 en <http://elclubdelossatiricos.blogspot.com>, está de pelos.

DIRECTORIO

Director general: Juvenal Bardamu
Subdirector: Gonzalo Martré

CONSEJO EDITORIAL HONORÍFICO

Petronio, Nikito Nipongo, Celine, Novo, Rabelais, Leduc, Quevedo, Apuleyo, Palma, Bierce, Tablada, Boileau, "Fígaro".

COLABORADORES Francisco de la Parra de G., Orlando Guillén, Juan Cervera, Lucero Balcázar, Roberto Reyes, René Avilés Fabila, Renán Paladez, G. Fárber, José Luis Ontiveros.

Autorizada su reproducción parcial o total, pero con su crédito debido.

